

LOS PASOS DE LA CUARESMA



EL PASO DEL DESIERTO. Hay que saber conquistar espacios de silencio y de reflexión. El alejarnos del ámbito, en el cual nos desenvolvemos todos los días, nos proporciona salud psíquica y un encuentro con nosotros mismos y con Dios.



EL PASO DE LA ORACION. Este tiempo es fundamental para llamar al teléfono del cielo. Es cuestión de utilizar la tarjeta de la oración y el listín de la Biblia. Además, aunque el beneficio es grande para el que llama, el coste económico es nulo. Todo lo paga Dios.



EL PASO DE LA CARIDAD. Si Jesús hace tanto por nosotros, hemos de responder con la misma generosidad por alguien y con algo. La limosna, lejos de ser una bandera, es la consecuencia del que desea identificarse con Jesucristo.



EL PASO DE LA CONVERSION. En cuantas ocasiones, cuando vamos a adquirir un producto, comprobamos algún defecto y solicitamos el cambio del mismo. También el Señor, en este tiempo cuaresmal, ante su pasión, muerte y Resurrección, nos pide corregir errores.



EL PASO DEL TIEMPO. Estos 40 días son una etapa privilegiada para renovarnos interiormente. La paz y el recogimiento de una iglesia puede ayudarnos a modelar nuestras actitudes. Entra a una iglesia siempre que veas sus puertas abiertas.



EL PASO DE LA PALABRA. Para avanzar en nuestra conversión es imprescindible hacerlo a través de la escucha de la Palabra de Dios. Una Biblia –abierta por el libro del Exodo- te ayudará a sentirte peregrino en busca de la Tierra Prometida.

	<p>EL PASO DE LA GRACIA. No estamos solos. ¡Dios existe! Nos lo dice el corazón; el testimonio de tantos miles de hombres y mujeres que se han dejado y se dejan guiar por la presencia misteriosa de Dios. ¡Abrete a su gracia! ¡Disfruta sin dejar de ser cristiano!</p>
	<p>EL PASO DE LA RECONCILIACION. La falta de perdón es exponente de debilidad en la fe. El rencor, entre otras cosas, frena y condiciona nuestra felicidad. Levanta delante de nosotros muros que nos impiden ver a las personas como amigos o como hermanos.</p>
	<p>EL PASO DE LA PENITENCIA. Tener de todo no es sinónimo de “tenerlo todo”. La avaricia o el egoísmo nos han llevado, en parte, a una situación de crisis o de desesperanza general. La cuaresma nos ayuda a situar las cosas en su justo lugar y, al hombre, por encima de todo. Es tiempo de rezar por los que, en este tiempo de crisis, están sufriendo la cruz del paro, la pobreza, la ansiedad o la falta de medios económicos.</p>
	<p>EL PASO DE LA FE. Una fe que no se cultiva es un barco a la deriva. Es un campo que, aunque sembrado con mimo, el viento, el sol o las tormentas, pueden arruinar la cosecha. La cuaresma es un buen abono para fortalecer, cuidar y preservar la fe en Cristo. La Eucaristía diaria te ayudará.</p>
	<p>EL PASO DE LA ABSTINENCIA. Una alianza, en las manos de los contrayentes, les recuerda permanentemente que son el uno del otro. La abstinencia de carne, los viernes de cuaresma, el ayuno el Miércoles de Ceniza o en Viernes Santo, nos recuerda que somos miembros del Cuerpo de Cristo. Que lo tenemos presente en nuestras comidas y en nuestras familias.</p>
	<p>EL PASO DE LA IGLESIA. Vivir este tiempo como asamblea santa, alrededor del altar, contemplando la cruz y bajo la sabia tutela de la Iglesia, nos enriquece en el espíritu de la comunión eclesial. Del costado de Cristo nació su Iglesia. Oremos por ella, la defendamos y trabajemos con ella.</p>

